



## Capítulo 36

Fuera, el repiqueteo de la lluvia se va haciendo cada vez más débil, hasta volver al silencio, parece que no hay nada menos que eso.

Se oye un ruido procedente del salón. Se supone que la madre de Qin ha vuelto. Las dos personas que se abrazan en la cama se mueven. ¿Por qué no miras la hora, te separas del abrazo de Qin Guanglin y te sientas?

«Ayudaré con la cocina».

Qin Guanglin la sujetó y sigue tumbado: «¿Qué vas a hacer? Si tocas el agua fría te dolerá el estómago».

Él sigue teniendo sentido común. Las chicas son débiles, sobre todo en estos días, hay muchas cosas que no pueden tocar.

«Ni hablar». Sin dudarlo, se separa de él: «Tendré cuidado».

«No te muevas. Mírame». Qin Guanglin la ayudó a acostarse y salió de la habitación con su ropa doblada.

La madre de Qin estaba jugando con una cesta de verduras en la cocina. Al ver llegar a Qin Guanglin, le preguntó con indiferencia: «¿Por qué no?».

«Descansa en mi habitación». Qin Guanglin se agachó para ayudarla a recoger hojas verdes.



«¿Qué haces aquí?», le dijo Qin Ma, despidiéndolo con un gesto. «Vete, no dejes a los demás solos allí».

Este chico está desconcertado. ¿Por qué no viene aquí con su novia?

«No se encuentra muy bien», explicó Qin Guanglin con suavidad, explicando por qué no podía salir.

«¿Por qué no vienes aquí y causas problemas sin ella?», frunció el ceño la madre de Qin. «¿Es grave? Si no puedes, llévala a la clínica».

Qin Guanglin pensó: «Es solo que no me encuentro muy bien estos días. Solo necesito tumbarme un rato».

«No, ¿qué te pasa?». Qin Ma cogió las verduras que tenía en la mano. «Ella no se encuentra bien. ¿Qué haces aquí? Ven conmigo».

Luego lo miró con recelo: «¿Os habéis peleado?».

«¡No!». Qin Guanglin no sabía en qué estaba pensando ella: «No voy a cocinar para ti».

«No creo que seas tú. Te pica la piel, ¿verdad?». La madre de Qin se sentía cada vez más extraña. ¿Qué está haciendo este tipo?

Normalmente lavo un cuenco, ni siquiera sé cortar verduras, ¿y ahora ayudo a cocinar?



Qin Guanglin cogió una verdura verde y dijo en voz baja: «¿Por qué no te ayuda ella? Yo he venido aquí».

Qin Ma Leng Leng respondió: «No necesito su ayuda, tú solo espera a comer». Tras una pausa, se rió enfadado: «¿Me estás ayudando? Es obvio que es para ayudar a tu novia».

Hablemos de cómo el chico se ha vuelto tan diligente. No sé por qué ha venido aquí.

«Da igual, da igual». Qin Guanglin se siente un poco culpable. Ayuda a su madre a cocinar para su novia. Suena como un idiota.

«¡Vete! Has estropeado un plato estupendo». Qin Ma agarró las verduras que tenía en la mano: «No me dejes solo, ve a acompañarla».

«Déjame ayudarte». Qin Guanglin, a regañadientes, cogió agua con pimiento verde del grifo para lavar: «Una vuelta a dos cocidas, hazlo unas cuantas veces y ya está».

«¿Qué demonios estás haciendo?», Qin Ma no lo entiende. ¿Una vez nacido, dos veces cocinado? ¿Qué demonios quiere este tipo?

«Solo quiero ayudarte a cocinar». Qin Guanglin lavó el pimiento verde y lo puso en la tabla de cortar. «No solo hoy, sino también en el futuro, te ayudaré a menudo. ¿Cómo se corta esto?».

«Cortado en tiras finas». La madre de Qin dejó de pelar verduras. Se dio la vuelta y miró fijamente a Qin Guanglin. Pensó que algo le pasaba.



Qin Guanglin cortó torpemente el pimiento verde por la mitad, lo cortó varias veces con el cuchillo y luego lo cortó verticalmente por el lado. «¿Así está bien?».

«Quita el corazón del medio y tiralos».

Qin Ma le indicó y luego, conmovida, le dio una fuerte palmada en el muslo: «¿Quieres aprender a cocinar?».

«No, lo intentaré», negó Qin Guanglin. «Es fácil de aprender. Es fácil de ver».

«Vístete, vístete», se burló Qin Ma, «¿no puedo ver lo que estás pensando?».

«Está bien, como quieras». Qin Guanglin tiene un poco de miedo a los cuchillos. Si se corta la mano, no podrá dibujar.

Es tan molesto. Mamá, ¿por qué lo odias tanto? No se les puede ocultar nada.

«Hum». La madre de Qin se dio la vuelta y siguió manipulando las verduras. «¿Hablas en serio?».

«Si no te lo tomas en serio, hazlo sin ganas, para que luego no salgas con hambre».

¡Hiss! Créelo! Qin Ma no lo delató: «Entonces estudia mucho y corta las verduras».

«¿Cortar las verduras, verdad?».



Qin Guanglin dejó a un lado el pimiento verde picado y lavó las verduras que había recogido la madre de Qin.

«Sí, no lo has hecho». La madre de Qin frunció los labios. ¿Todavía quieres aprender a cocinar?

Sonó el timbre de la puerta de la habitación de Qin Guanglin. Qin Guanglin, que estaba cortando verduras, dejó el cuchillo y corrió hacia la puerta de la cocina. «¿Qué haces aquí fuera?».

«He venido a ver si puedo ayudarte». ¿Por qué no hablas con una voz mucho más débil de lo habitual y tu compleción ha mejorado en su mayor parte?

«La comida estará lista en un momento. Descansa, hija mía». La madre de Qin probablemente adivinó por qué se sentía incómoda.

No es fácil ir sola al colegio.

«Túmbate un rato más», dijo también Qin Guanglin. «Bueno, estoy bien». ¿Por qué no sabes lo que dijeron Qin Guanglin y la madre de Qin, y no entras en la cocina, sino que te quedas en la puerta hablando con ellos?

Al ver que Qin Guanglin corría hacia la tabla de cortar para cortar verduras, preguntó con curiosidad: «¿Guanglin va a cocinar hoy?».

«Va a aprender». Los ojos de Qin Ma se posaron en los dos: «Ah, sí, puedes guiarlo».



«Solo quiero saberlo». Qin Guanglin realmente se arrepentía de la decisión que acababa de tomar. Cuando quería aprender y no podía, se sentía apresurado.

«Es fácil de aprender. Puedes hacer más». ¿Por qué no entras y te colocas junto a Qin Guanglin? «Es mejor ser más alto. No es fácil ser tan bajo».

«¿Tan alto?», Qin Guanglin hizo una comparación. Parece que la comida que suele comer es realmente alta.

«Bueno».

¿Por qué no verlo cortar dos veces y luego detenerlo: «espera»?

«¿Por qué?», duda Qin Guanglin.

«Dobla los dedos hacia dentro. Te puedes cortar las manos muy fácilmente». ¿Por qué no coges el cuchillo de cocina y se lo demuestras? «Si el cuchillo está aquí, no se cortará».

«¡Ya veo!».

Qin Guanglin lo intentó dos veces y descubrió que realmente era seguro.

«No presiones con fuerza bruta, empuja de atrás hacia adelante, para que la hoja pueda cortar más fácilmente». El maestro siguió dándole consejos.

Le enseñaré todo.



«Genial». Qin Guanglin se lamenta de que solo un maestro famoso puede formar a un alumno excelente. Como la madre de Qin, quién sabe cuándo y cómo podrá aprender a «cortar seda» y «cortar secciones».

«¿Cuánto tiempo tardaré en aprender a cortar como tú?». Tan pronto como Qin Guanglin aprendió a sostener un cuchillo, comenzó a soñar con convertirse en chef.

«Depende de cuánto tiempo cocines».

Qin Guanglin es muy susceptible en este asunto. Se niega a admitir que quiere aprender: «Solo estoy jugando. No puedo hacerlo durante mucho tiempo».

«Oh...», ¿por qué no alargas la voz? «Entonces, ¿por qué quieres ir tan rápido? Cótalo con naturalidad».

«Así es».

«Las verduras se ponen en la cesta agujereada de allí, pero el agua de la palangana no se escapa. ¿Por qué no tienes paciencia? Qin Guanglin, que cocinaba por primera vez, era como un idiota y no entendía nada de sentido común.

Qin Mamo los miró en silencio y pensó que hacían buena pareja. Si lo hacían, eran demasiado jóvenes y tenían demasiadas variables antes de casarse.

Este chico tiene que esforzarse mucho.

Dangdangdang, sorpresa.